

Carta del Obispo a los cristianos de San Juan con ocasión del Jubileo de la Misericordia

Queridos hermanos y queridas familias,
queridos sacerdotes y diáconos,
queridas religiosas y religiosos, queridos seminaristas,
queridos amigos:

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”.¹ Con estas palabras el Papa Francisco iniciaba la Convocatoria al Jubileo extraordinario de la Misericordia de Dios, que comenzó el 8 de diciembre de 2015, fiesta día de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, y finalizará el Día de Cristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.

Es el primer Año Santo de la historia que resalta el rasgo más destacado de Dios Padre en toda la Biblia: su gran Misericordia. “Jesús de Nazaret con su palabra, sus gestos y toda su persona revela la misericordia de Dios”.² Precisamente lo que más nos atrae de Jesucristo es la inmensidad de su misericordia, de modo particular hacia los más pobres y vulnerables y, especialmente a quienes nos reconocemos pecadores.

Ante la gravedad del pecado Dios responde con el perdón: la misericordia de Dios siempre será más grande que cualquier pecado del hombre y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona³. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. En su acción pastoral, todo debería estar revestido de ternura hacia los creyentes, y en su anuncio y testimonio al mundo, nada podría carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del amor misericordioso y compasivo. Porque la Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia⁴.

El lema del Jubileo “*Misericordiosos como el Padre*” nos propone vivir la misericordia siguiendo el ejemplo del Padre, que pide no juzgar ni condenar sino perdonar y amar sin medida. El logo del Jubileo muestra al Hijo cargando sobre sus hombros al hombre extraviado, como la oveja de la parábola.

El Papa Francisco señala que dondequiera esté presente la Iglesia, sea evidente la misericordia del Padre y que en nuestras parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar allí un *oasis* de misericordia⁵.

El deseo de esta breve carta que termino con retraso por el trabajo de estas semanas, es recordar algunos aspectos prácticos y aprovechar y valorar más este don de Dios en nuestra querida Iglesia en San Juan. La tarea consiste en ayudarnos mutuamente para que, ya sea personalmente, en familia o en las variadas comunidades e instituciones, todos podamos abrirnos a la inmensidad del amor misericordioso del Padre, y llegar a ser verdadero *oasis* de misericordia en cada hogar, en la Iglesia y en el mundo en que vivimos.

1. Conocer y profundizar en la convocatoria del Papa

En primer lugar, les recomiendo vivamente que no dejemos de profundizar, meditar y difundir a lo largo de todo el Año jubilar la valiosa propuesta de Francisco sobre el Jubileo, que lleva el título de

1. Convocatoria del Papa Francisco al Año Santo de la Misericordia “*Misericordiae Vultus*, n. 1 (en adelante MV).

2. MV 1.

3. Cf. MV 3.

4. Cf. MV 10.

5. Cf. MV 12.

“Misericordiae vultus”, en latín, que significa *“El rostro de la Misericordia”*. Releerla nos abre nuevas y más amplias perspectivas. Junto a la Palabra de Dios, podemos rezar y compartir este completo y sencillo compendio de misericordia. Al profundizar en la misericordia de Dios, avanzaremos en el camino para llegar a ser *“misericordiosos como el Padre”*. Y Dios nos acompañará y hará el resto.

2. La “Puerta de la Misericordia” en la Iglesia de San Juan.

En las grandes Basílicas de Roma hay una “Puerta Santa” que se abre en los Jubileos. Este año se llama “Puerta de la misericordia”. Es un signo que alienta a experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza. En cada Catedral del mundo se ha abierto también una “Puerta de la misericordia”. El sentido de “atravesar” la Puerta Santa va unido al sentido de la peregrinación, a la conversión y a la indulgencia del Jubileo. Este paso no puede llegar a ser algo “mecánico”, como si sólo alcanzara para la indulgencia plenaria. El Papa invita a atravesarla de la mano de las *obras de misericordia corporales y espirituales* y de una conversión y un cambio sincero de la propia vida, de forma extraordinaria y decidida.

En la Iglesia Catedral de San Juan la “Puerta de la Misericordia” se abrió el domingo 13 de diciembre. Fue una apertura singular, adecuada a las posibilidades del edificio. Se trata de la misma puerta principal de la Iglesia, que con las refacciones apropiadas permitirá que esté abierta todo el día.

Es precisamente lo que el Papa Francisco nos dice sobre la “Iglesia en salida”, una Iglesia de puertas abiertas, como la casa abierta del Padre. Un signo concreto lo constituyen los templos con las puertas abiertas. De ese modo, nadie encontrará la frialdad de unas puertas cerradas⁶. Es una invitación para que, con la colaboración de la comunidad, nuestras iglesias grandes o pequeñas puedan mostrar sus puertas abiertas el mayor tiempo posible. Será también signo que acoge al hijo pródigo y sale a buscar al necesitado.

3. La peregrinación, sus etapas y los templos jubilares.

La peregrinación es un signo peculiar del Año Santo e imagen del camino que cada persona realiza hasta alcanzar la meta anhelada. Para llegar a la Puerta Santa en la Catedral o ganar la Indulgencia en otro templo jubilar, cada uno deberá realizar según sus propias fuerzas, una peregrinación. Es un signo de que la misericordia es una meta por alcanzar y requiere compromiso y sacrificio. Es estímulo para la conversión, apertura a la misericordia de Dios, y compromiso para ser misericordiosos como el Padre lo es con nosotros⁷.

Es importante recordar las *etapas* de la peregrinación indicadas por Jesús y recordadas por el Papa: “No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará... Porque serán medidos con la medida que midan (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, *no juzgar y no condenar*. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en juez del propio hermano. Con sus juicios, los hombres... se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia!... No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que hay de bueno en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Pero hace falta algo más. Jesús pide *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios.

6. Cf. *Evangelii Gaudium* 46-47.

7. Cf. MV 14.

Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad”.⁸

El listado de los demás templos jubilares de la provincia de San Juan se recuerda final de la carta.

4. El sacramento del perdón y la misericordia de Dios.

El encuentro con Dios y los hermanos pasa por el abrazo misericordioso del Padre, tan claramente reflejado en el hijo pródigo que regresa a la casa paterna. El Sacramento del perdón o Reconciliación expresa de un modo particular este reencuentro con Dios y los hermanos.

De modo unánime, los sacerdotes de San Juan han resaltado el deseo de estar todavía más disponibles para atender confesiones a lo largo del Año Jubilar. Da mucha alegría esta actitud generosa hacia el sacramento que restaña tantas heridas con el bálsamo de la misericordia, da luz en la conciencia y que fortalece la caridad.

Para muchos fieles puede significar como un camino en etapas, siempre provechosas. O quizá cambiar alguna idea errónea que se habían forjado de Dios como Padre. O pensar que es el único pecador o el más grande pecador del universo. Pero Jesús vino a buscar a los pecadores, que incluye a todos y a cada uno de nosotros.

Las peregrinaciones, las procesiones y fiestas patronales, la catequesis, la atención a los enfermos, el paso por una iglesia o cualquier circunstancia pueden ser ocasiones propicias para pedir a cualquier sacerdote el servicio pastoral del sacramento de la misericordia de Dios. Les puedo asegurar que encontrarán la inmensa alegría del perdón.

5. Las obras de misericordia

Es un vivo deseo del Papa que en el Jubileo reflexionemos sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales*, despertando nuestra conciencia muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza o del dolor y entrar en el corazón del Evangelio, donde los más pobres son los privilegiados de la misericordia divina⁹.

Jesús nos las presenta para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Nos invita a redescubrir la obras de *misericordia corporales*: dar de comer al hambriento y beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y sin olvidarnos de las obras de *misericordia espirituales*: dar consejo a quien lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Todas son actuales, más allá de su formulación. No tendría que llegar la noche sin que hayamos realizado alguna o algunas de ellas. La creatividad de los fieles sabe descubrir formas nuevas de expresar estas actitudes cristiana, ya sea de modo personal o comunitario, en familia o entre amigos. Vale la pena que cada comunidad cristiana sepa descubrir en las variadas periferias y situaciones humanas, a veces cercanas, ocasiones para expresar la misericordia que Jesús nos enseñó con su vida. Por ellas seremos juzgados “en el atardecer de la vida”¹⁰

8. Cf. MV 14.

9. Cf. MV 15.

10. Cf. San Juan de la Cruz.

6. Jubileos diocesanos y algunos jubileos especiales.

En nuestra Iglesia diocesana de San Juan hay deseos de una variedad de peregrinaciones para recibir la gracia del Jubileo: de familias con sus hijos, de jóvenes y estudiantes, de catequistas, de sacerdotes y seminaristas, de religiosas y religiosos, en las fiestas patronales parroquiales y de las capillas, en instituciones y movimientos apostólicos, en Caritas, en la participación en el Congreso Eucarístico de Tucumán, entre otras. Es importante recordar siempre las *etapas* de la peregrinación señaladas por Francisco, para que el fruto sea profundo y eficaz, ya señaladas en el punto 3 de esta carta.

El Papa también se ha referido a algunas situaciones particulares, como los enfermos y personas ancianas y solas que no pueden salir de casa. Ellos pueden vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor en el misterio de su pasión, muerte y resurrección, donde Jesús nos enseña el sentido del dolor y de la soledad. Así podrán vivir con fe y gozosa esperanza los momentos de prueba, recibiendo la comunión en su casa o participando en la santa misa y en la oración comunitaria a través de los medios de comunicación. De este modo también recibirán la indulgencia jubilar.

Los presos privados de libertad también tienen acceso a la gracia del Jubileo. El Jubileo es como una gran amnistía destinada a ayudar a que muchas personas puedan llegar a integrarse de nuevo en la sociedad, incluso habiendo merecido una pena, pero tomando conciencia de la injusticia cometida. Podrán ganar la indulgencia en las capillas de las cárceles y cada vez que atraviesen la puerta de su celda dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre. Este gesto puede ser para ellos el paso de la Puerta Santa, porque la misericordia de Dios es capaz de convertir los corazones y convertir las rejas en experiencia de libertad de hijos de Dios.

La indulgencia jubilar se puede ganar por los difuntos. Nos une a ellos el testimonio de fe y la caridad. Los recordamos en la celebración eucarística. Y en el gran misterio de la comunión de los santos podemos orar por ellos para que el rostro misericordioso del Padre los libere de todo residuo de culpa y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin.

7. La Misericordia en la familia. Un pedido del Papa Francisco.

Un espacio muy humano y muy de Dios es la familia, con todas sus riquezas y dificultades. Es escuela de vida, de amor y de fe creyente, entre otras. La familia sostiene y enriquece a toda la sociedad. Para los cristianos, es la pequeña Iglesia familiar que integra la gran familia eclesial.

Dios creció y vivió en una familia sencilla. Él mira con misericordia cada hogar, aún en los momentos difíciles de dolor, de pobreza o, incluso, de fracaso del amor. Toda la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia, de un modo u otro, tiene como destinatario final a la familia. ¡Cuánta misericordia es necesario sembrar en tantos hogares! Y una familia, ¡cuánto puede ayudar a otras familias a crecer en el amor, a compartir momentos difíciles y tantas experiencias y riquezas! ¡Cuánto vale antes los ojos de Dios y de los hombres una familia que vive la fe, siembra el cariño y el perdón, escucha y comprende, y va dejando a cada paso semillas de solidaridad y de acogida!

El fracaso en el amor supone heridas profundas en los cónyuges y en los hijos, que es necesario comprender y ayudar. El matrimonio es para toda la vida y la Iglesia no lo pone en duda. Nunca podrá separar lo que Dios ha unido. Pero a veces, ante el fracaso del amor suele haber motivos para preguntarse si en el momento del casamiento hubo vínculo matrimonial verdadero o no, si realmente hubo matrimonio o no lo hubo. A partir del Año jubilar, el Papa Francisco ha dispuesto que ante las legítimas dudas se facilite y agilice en todas las diócesis del mundo los procedimientos para determinar la certeza acerca de la validez del matrimonio. Y en el caso de que haya sido nulo, declarar legítimamente esa nulidad. La Iglesia en San Juan ya brinda este servicio de misericordia a través de un tribunal interdiocesano, pero a partir de los

primeros meses de 2016 se constituirá un tribunal diocesano, más cercano y más accesible en la distancia física y espiritual. Recemos por esta intención del Papa, que agradecemos de corazón.

Para ser capaces de misericordia debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida¹¹.

Basten estas palabras para seguir adentrándonos en el Año Santo de la gran Misericordia de Dios. Dejémonos “*misericordear*” por nuestro Padre, rico en misericordia, cuyo reflejo vivo es Jesucristo. Y acudamos a María, Madre de Misericordia, con el deseo ir tras los pasos de tantos hermanos y hermanas que brillan entre los santos del cielo, conocidos o no, pero que supieron abrirse al amor misericordioso de Dios y lo compartieron con su vida a tantos otros. Pensemos, por ejemplo, en el querido Cura Brochero. Los santos hicieron de sus vidas un pequeño cielo en la tierra. Sigamos su ejemplo.

María, Madre de Misericordia, nos aliente y encienda el corazón para abrírnos de un modo nuevo y original al Dios misericordioso, para ser así “misericordiosos como el Padre. Que Dios los bendiga y acompañe.

San Juan, 27 de Diciembre 2015, Fiesta de la Sagrada Familia.

+Alfonso Delgado
Arzobispo de San Juan de Cuyo

Templo Jubilares en la Provincia de San Juan

Capital y Rivadavia:

- Iglesia Catedral San Juan Bautista, Capital
- Basílica Nuestra Señora de los Desamparados, Rivadavia
- Santuario de la Inmaculada Concepción de María, Capital
- Iglesia María Auxiliadora (Colegio Don Bosco), Capital

Zona Sur:

- Iglesia Nuestra Señora de Andacollo, en Villa Krause, Rawson
- Santuario Nuestra Señora de Fátima, en Rawson
- Iglesia San Antonio, en Media Agua, Sarmiento

Zona Este:

- Iglesia Cristo Rey, en Caucete
- Iglesia San Expedito, en Bermejo, Caucete
- Iglesia San Agustín, en Valle Fértil

Zona Norte y Oeste:

- Santuario San José, en Jáchal
- Iglesia Santo Domingo, en Rodeo, Villa Iglesia
- Iglesia Jesús de la Buena Esperanza, en Barreal, Calingasta
- Iglesia Nuestra Señora del Carmen, en Calingasta

11. MV 13.